

Posmodernismo y polifonías

En primer lugar, cuando abordamos un tema complejo debemos definir muy bien de qué estamos hablando, por lo tanto, es necesario establecer la diferencia entre posmodernismo y Posmodernidad ya que en numerosas ocasiones se los considera equivalentes. Posmodernismo alude a una teoría estética que surgió de la arquitectura, se propagó a la danza y finalmente al teatro; en cambio Posmodernidad define a una edad histórica, a un fenómeno social que tiene determinadas características, de hecho, a nuestro tiempo.

Teniendo esto en cuenta, vemos que nuestro mundo se caracteriza por las siguientes particularidades:

Aceleración de y por los avances tecnológicos.

Irrupción de los medios masivos de comunicación.

Se hace del consumo el criterio básico de la economía.

Se tiene al saber como el conocimiento que puede ser trasladado a la informática.

La ciencia no busca la verdad sino que organiza el conocimiento que sirve para la técnica; está asociado al interés de grandes corporaciones.

El saber consta de algunas corrientes filosóficas aunadas a disciplinas en un saber pragmático, es decir, un saber para aplicación técnica.

En el aspecto cultural polemiza con los teóricos del Estado post-industrial y se define por negación de los principios del Iluminismo.



Nuestro mundo está organizando en torno al sistema capitalista, es decir, al sistema de producción y consumo.

Los tiempos se acortan y este énfasis en lo material, deja muchas facetas humanas descuidadas. Cada vez se requiere más tiempo para generar los recursos necesarios para vivir y satisfacer las necesidades de status, de reconocimiento. Esta vorágine lleva a la anomia social y a la incertidumbre. No existe seguridad y las reglas cambian continuamente, ya nada es seguro.



Todo nuestro sistema depende de la tecnología; sin ella colapsaría.



Si bien el término Posmodernidad pertenece al campo artístico Jean Lyotard, con su trabajo *La condición posmoderna* lo introdujo al campo filosófico.

Algunos pensadores critican a la Posmodernidad como un proyecto inacabado del Iluminismo; otros, incluido el mismo Lyotard, ponen el énfasis en la descripción del mundo y proponen aceptar esta condición sin abandonar la confianza en la razón moderna. Una tercera posición plantea a la Posmodernidad como una instancia superadora; destacan la defensa de la identidad de los hombres y los pueblos.

La tecnología forma parte de nuestro mundo cotidiano y cada vez se hace más necesario el conocimiento.

El mayor problema para definir a nuestro momento histórico es que no existe una sistematización de este período ¿cómo podríamos definirla si, justamente, una de sus características principales es la falta de uniformidad?

No existe una visión totalizadora del hombre, el mundo y sus problemas, sino sólo retazos, visiones parciales y situacionales. Esto se debe a la caída de los grandes relatos que caracterizaron a la Modernidad, a los relatos universales que sostenían ese mundo en base a la razón: la idea de progreso indefinido, la democracia como forma de vida, el capitalismo como forma de distribuir la riqueza del planeta, etc.

Si bien se hace difícil llegar a una definición acabada, es posible determinar rasgos esenciales de nuestro mundo:

Diversidad; la multiplicidad de identidades tanto personales como culturales.

La pluralidad; partiendo de lo anterior, la coexistencia de estas diferencias, no sólo se busca la tolerancia sino la convivencia de las diferentes racionalidades.

El relativismo; es una consecuencia inevitable de la caída de los grandes relatos y sus ideales. Esto no significa que esas percepciones o ideas del mundo sean lábiles sino que todas tienen el mismo derecho de coexistencia.

Medios de comunicación como constructores de la realidad.

Vacío de ideologías universales.

La complejidad de nuestra sociedad hace tambalear los cimientos de todo objeto que presente reglas fijas que lo definan, incluidos los géneros.





William Faulkner.

Esta convivencia de polifonías afecta a los textos que se producen; los relatos surgen de escritores inmersos en una sociedad determinada y la complejidad de la nuestra origina textos – como no puede ser de otra manera – que presentan estas polifonías.

El mundo cambió a gran velocidad; los novelistas no se conformaron con describir esos cambios sino que renovaron la mirada sobre el mundo y con ella, su estilo de escribir.

Para estos escritores ya no era suficiente reconstruir la realidad pues el mundo es mucho más complejo, caótico e incomprensible. Estos narradores van a manifestar una visión muy personal a través de diferentes técnicas; así en Marcel Proust la memoria condiciona el relato y, a través de ella, reconstruirá toda una sociedad en la obra *En busca del tiempo perdido*; James Joyce apelará al monólogo interior en *Ulises* reconstruyendo el alma de la ciudad irlandesa de Dublín y William Faulkner hará lo mismo, empleará el monólogo interior, sólo que él lo utilizará para contar un drama familiar a través de la mirada de tres hermanos en *El sonido y la furia*.

“Quien amaba, no la idea del incesto que no cometería, sino algún presbiteriano concepto de su eterno castigo: él y no Dios, podría arrojarle a sí mismo y a su hermana al infierno, donde eternamente podría protegerla y cuidarla para siempre jamás, invulnerable ante las llamas inmortales. Él que sobre todas las cosas amaba la muerte, y que quizá sólo amaba a la muerte, amó y vivió con deliberada y perversa curiosidad, tal y como ama un enamorado que deliberadamente se reprime ante el prodigioso cuerpo complaciente, dispuesto y tierno de su amada, hasta que no puede soportarlo y entonces se lanza, se arroja, renunciando a todo, ahogándose.”
(Fragmento. *El sonido y la furia*. William Faulkner)



“Los vientos potreaban a su alrededor, vientos cortantes y apasionados. Llegan, las olas. Los hipocampos crestiblancos, tascando, embridados en fúlgidos céfiros, los corceles de Mananaan. No debo olvidar su carta para la prensa. ¿Y después? El Ship, doce y media. Por cierto lleva cuidado con ese dinero como buen joven imbécil. Sí, debo hacerlo.”
(Fragmento. *Ulises*. James Joyce)



Tal vez uno de los escritores más sorprendentes de la época fuera Franz Kafka pues construía historias fantásticas con detalles realistas precisos; su estilo ponía en primer plano el misterio que nos rodea y la desesperación del hombre frente a una existencia absurda a través relatos como *El proceso* y, su obra más célebre, *La metamorfosis*.

“Cuando Gregorio Samsa despertó aquella mañana, luego de un sueño agitado, se encontró en su cama convertido en un insecto monstruoso. Estaba echado sobre el quitinoso caparazón de su espalda, y al levantar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas durezas, cuya prominencia apenas si podía aguantar la colcha, visiblemente a punto de escurrirse hasta el suelo. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia.”
(Fragmento. *La metamorfosis*. Franz Kafka)



Estos artistas fueron el antecedente para las obras que aparecerían después de la Segunda Guerra Mundial pues esos novelistas explorarían nuevos aspectos de la escritura; se interesarían menos en el contenido y privilegiarían el modo de contar: el estilo.

Entre quienes promovían esta nueva forma en la novela estuvieron Claude Simon y Marguerite Duras, entre otros. Si bien diferían entre sí, tenían una visión común: no mezclaban política con sus obras y no admitían historias tradicionales. Algunos se imponían dificultades para escribir y así estimular su creatividad. Uno de los máximos cultores de estos métodos fue el escritor francés Georges Perec; suprimió la letra e en *La desaparición* y construyó su novela *La vida*, instrucciones de uso a partir de una estructura matemática y de las reglas del juego de ajedrez.

“...podemos estar mirando una pieza de un puzzle tres días seguidos y creer que lo sabemos todo sobre su configuración y su color, sin haber progresado lo más mínimo: sólo cuenta la posibilidad de relacionar esta pieza con otras y, en este sentido, hay algo común entre el arte del puzzle y el arte del Go; sólo las piezas que se hayan juntado cobrarán un carácter legible, cobrarán un sentido: considerada aisladamente una pieza de un puzzle no quiere decir nada; es tan sólo pregunta imposible, reto opaco;...”
(Fragmento. La vida, instrucciones de uso. Georges Perec)

Marguerite Duras.

EL

“Un día, ya entrada en años, en el vestíbulo de un edificio público, un hombre se me acercó. Se dio a conocer y me dijo. La conozco desde siempre. Todo el mundo dice que de joven era usted hermosa, me he acercado para decirle que en mi opinión la considero más hermosa ahora que en su juventud. Su rostro de muchacha me gustaba mucho menos que el de ahora, devastado.”
(Fragmento. El amante. Marguerite Duras)



La búsqueda de un nuevo lenguaje, la experimentación en las formas de narrar crean rupturas en todos los niveles: en el tiempo, el narrador e inauguran la intrusión de la realidad en las novelas.

Esta multiplicidad e indagación experimental iniciará lo que se daría en llamar el boom latinoamericano: los escritores de habla castellana irrumpen en escena con una nueva manera de contar historias; nombres como los de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez pasarán a formar parte de la historia de la literatura gracias a la coexistencia de la diversidad

A veces en las tardes una cara nos mira desde el fondo de un espejo; el arte debe ser como ese espejo que nos revela nuestra propia cara.

(Fragmento. Arte Poética. Jorge Luis Borges)

Jorge Luis Borges